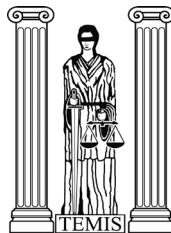


INGOLFUR BLÜHDORN

LA DEMOCRACIA SIMULATIVA

NUEVA POLÍTICA TRAS EL GIRO
POSDEMOCRÁTICO



EDITORIAL TEMIS S. A.
Bogotá - Colombia
2020

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO

DEMOCRACIA Y VERACIDAD. LA URGENTE NECESIDAD DE RECUPERAR LA VERACIDAD EN LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS

	PÁG.
1. La “Democracia simulativa”. De cómo tras la Caída del Muro, las “Ghiribizzii” (“Fantasías” o “elucubraciones”) construidas en la técnica de lo virtual tomaron el relevo a las ideologías	IX
2. La noción de “Democracia simulativa” de Ingolfur Blühdorn y sus aporías lógicas. Acotaciones para la recepción de una categoría excepcionalmente útil y estimulante en la comprensión intelectual de la realidad política posmoderna.....	XXV
3. La crisis financiera de 2008 y la pandemia de 2020: una “Distopía” a propósito de los letales efectos de dos meteoritos que han impactado tado la condición humana. Individuo, Tiempo y Lenguaje en su circuntancia de presente	XXXVI
4. ¡¡¡”Vade retro simulacro”!!! La urgencia de restaurar la veracidad democrática exorcizando la “fantasía virtual” de las instituciones constitucionales, como alternativa a la “simulación” de un “Gobierno del Pueblo” en paulatino declive	XLII

CAPÍTULO I

DEMOCRACIA EN CRISIS PERMANENTE

1. Ciudadanos furiosos, indignados y “Movimiento Occupy”	3
2. ¿Cumplimiento de una predicción?	14
3. La paradoja democrática.....	22
4. El enfoque de la teoría de la modernización.....	28
5. Plan del libro.....	37

CAPÍTULO II

LA POSICIÓN OPUESTA: OPTIMISMO DEMOCRÁTICO

	PÁG.
1. Modernización y democratización.....	44
2. Democracia sostenible.....	49
3. Innovaciones democráticas.....	56
4. ¿Expectativas exageradas?	64
5. Autoengaño democrático.....	80

CAPÍTULO III

EL GIRO POSDEMOCRÁTICO

1. La posdemocracia como concepto de lucha	86
2. Del concepto débil al fuerte.....	94
3. Algunas preguntas críticas.....	101
4. ¿Emanciparse del proyecto democrático?	107
5. La paradoja posdemocrática.....	117

CAPÍTULO IV

NUEVA POLÍTICA 2.0

1. Actuación postdemocrática.....	128
2. Política simbólica y política simulativa.....	131
3. Participación posdemocrática.....	139
4. Representación posdemocrática	140
5. Legitimación posdemocrática.....	150

CAPÍTULO V

DEMOCRACIA Y ECOLOGÍA

1. El escepticismo democrático de la ecología en los años setenta del siglo xx.....	165
2. Más allá de la ecología política	169
3. La paradoja de la política moderna de no sostenibilidad.....	174
4. Política posdemocrática de no sostenibilidad.....	182
5. Conclusión.....	193

EPÍLOGO

EL SÍNDROME DE LA FATIGA DEMOCRÁTICA.
RETROSPECTIVA BAJO EL SIGNO
DE LA REVOLUCIÓN POPULISTA DE DERECHA

	PÁG.
1. Pensar dialécticamente	203
2. El sujeto racional burgués.....	206
3. Liberarse de la mayoría de edad	212
4. Triple disfuncionalidad	217
5. ¿La máquina crítica en marcha atrás?.....	222

TABLAS

Tabla 1.1: Tres fases de la modernidad	227
Tabla 1.2: Aparato conceptual	228
Tabla 2.1: Modernización y democratización	228
Tabla 3.1: Democracia y subjetividad	229
Tabla 3.2: Evolución del proyecto emancipador.....	229
Tabla 3.3: Modernización y emancipación	230
Tabla 3.4: Dos revoluciones silenciosas	230
Tabla 4.1: Política simbólica versus política simulativa	231
Tabla 4.2: La participación política en la Nueva Política y en la Nueva Política 2.0.....	232
Tabla 4.3: Criterios y dimensiones de la legitimidad democrática	232
Tabla 4.4: Tres dimensiones de la pérdida de la fundamentación subjetiva de la legitimidad.....	233
Tabla 4.5: Legitimación democrática y posdemocrática	233
Tabla 5.1: Tres modelos de política medioambiental o política de sostenibilidad.....	234
Tabla 5.2: Tres funciones político-ambientales de la democracia	236
Bibliografía.....	237

CAPÍTULO III

EL GIRO POSDEMOCRÁTICO

En el capítulo introductorio, por lo tanto, hemos examinado en primer lugar la tesis de que la democracia se encuentra en una profunda crisis, que los ciudadanos de las sociedades modernas avanzadas están perdiendo la confianza en la democracia y quizás incluso en la política, y que los procedimientos democráticos pueden ya no ser capaces de hacer frente a los problemas esenciales del futuro de las sociedades modernas. Ha quedado claro que este diagnóstico se corresponde en varios aspectos con lo que los escépticos de la democracia siempre habían anticipado, pero es desproporcionado, y requiere una explicación, con la radicalización de los valores asimismo establecida y con las expectativas democráticas, como se ha señalado, por ejemplo, en el fenómeno de los ciudadanos alemanes furiosos, de los indignados españoles o de los movimientos internacionales *Occupy*. En el segundo capítulo se ha explicado la posición opuesta según la cual la democracia está más firmemente anclada que nunca, tanto institucionalmente como en la conciencia de los ciudadanos, los ciudadanos están más seguros de sí mismos, más informados y mejor organizados, y los movimientos sociales son tan poderosos que impulsan sin descanso el desarrollo hacia una auténtica democracia ciudadana. Desde esta perspectiva, la democracia es innovadora, adaptable y está bien equipada para abordar los problemas críticos del futuro y de sostenibilidad, a los que tienen que enfrentarse las sociedades modernas.

Eran cruciales el análisis minucioso de esta posición mucho más optimista —y su crítica—, porque solo un análisis detallado de los numerosos relatos esperanzadores y el señalamiento de sus limitaciones pueden ilustrar hasta qué punto está justificada la tesis de la transformación fundamental de la democracia, por qué es necesario un enfoque analítico radicalmente nuevo y qué desafíos enfrentará dicho enfoque. Ha

quedado claro que a este objetivo no conducen ni el lamento ritual sobre la crisis ni el final de la democracia, y ni los relatos esperanzadores, que en el sentido de “¡Democracia Real Ya! continúan renovando la fe en el cumplimiento futuro de las viejas promesas de la democracia. Es cierto que ambos enfoques abordan aspectos importantes, pero cada uno a su modo son demasiado unilaterales, muy poco complejos. Sin embargo, en particular la discusión en el segundo capítulo ha demostrado que son precisamente las narrativas del optimismo democrático las que tienen un gran atractivo, que aparentemente existe una fuerte necesidad social de tales narrativas y una gran voluntad de aceptarlas, aunque apenas aguanten un examen más minucioso. Esto plantea la pregunta de dónde proviene esta necesidad y la consiguiente disposición al autoengaño, y apunta a la resistencia que se opondrá a cualquier intento de despedirse definitivamente de la idea de democracia, tal y como se había refrescado enfáticamente en el concepto de la “nueva política” de los movimientos sociales. Pero es precisamente este intento el que debe hacerse ahora. En el concepto del *giro posdemocrático*, se han de reunir elementos esenciales de los relatos del fin y de la inminente realización de la democracia, relatos en sí mismos simples. Se trata de mostrar que, y cómo, la democracia se ha vuelto anacrónica en el sentido tradicional; en qué sentido se puede hablar realmente de que las normas democráticas establecidas han sobrevivido a lo largo de la historia. En primer lugar, discutiremos el concepto popular, como yo lo llamaré, *débil y polémico* de la posdemocracia, del que quisiera distinguir el análisis que hemos desarrollado aquí. En un segundo paso, se desarrollará un concepto *fuerte y emancipador* de la posdemocracia, en paralelo con mis conceptos teórico-ambientales del *posecologismo* y del *giro posecológico*.

1. LA POSDEMOCRACIA COMO CONCEPTO DE LUCHA

Fue JACQUES RANCIÈRE quien introdujo el término posdemocracia a mediados de los años noventa. RANCIÈRE describe con él “una forma de decadencia de la democracia que puede encontrarse en las sociedades occidentales” (RANCIÈRE, 1996, 119). Para él, la posdemocracia significa el “desencantamiento” de la democracia, con el que esta se sitúa “en línea con las grandes narrativas de una época pasada” (*ibidem*). La

posdemocracia sigue siendo una mera “democracia formal” (122) en la que, a diferencia de las exigencias de la revolución participativa, ya no existe un interés real por una democracia auténtica y sustancial. El desencadenante de este desencanto, de la “victoria de la llamada democracia formal” y del “perceptible desinterés” por sus instituciones fue el “colapso del mito del pueblo” (122). RANCIÈRE no explica en detalle qué causó este colapso, pero define la posdemocracia como “la idea de una democracia sin *demos*” (139). Ya nada puede ocurrir políticamente “bajo el nombre de pueblo” (141), por lo que la democracia renuncia a “ser el poder del pueblo” (121). En lugar de ello, la posdemocracia es una forma de administración social objetivada en la que el conocimiento científico, las necesidades económicas y la regulación jurídica llenan prácticamente por completo el espacio que antes pertenecía a la política, es decir, el espacio en el que se desarrollaban los conflictos de los distintos sujetos políticos que reclamaban el derecho a su propia autodeterminación. En la medida en que el gobierno posdemocrático se esfuerza por “objetivar” todos los problemas sociales (141), la posdemocracia también puede describirse como “democracia consensual” (138). Por consenso, sin embargo, RANCIÈRE no significa acuerdo entre actores en competencia, sino simplemente la ausencia de antagonismo político, es decir, la ausencia de subjetividades en competencia y la diferencia entre sus respectivas reivindicaciones de autodeterminación y el orden real de las cosas: “Para asumir al *demos*, la posdemocracia debe poner lo político como ausente, frotarlo entre las piedras de molino de las necesidades económicas y el ordenamiento jurídico” (143) “El abandono de los *mitos* del pueblo y de su soberanía” (149) y la objetivación de la política en nombre de la ciencia, del derecho y de la imposición de la economía, afirma RANCIÈRE, conducen a un estado social apaciguado con el “fin de las utopías” (149).

De una manera algo menos detallada, pero también muy esclarecedora, SHELDON WOLIN utilizó el término posdemocracia en el último capítulo de su libro sobre ALEXIS DE TOCQUEVILLE, que lleva ese mismo nombre (WOLIN, 2001, 561-572). La democracia, dice aquí, “se enfrenta en nuestro tiempo al destino que la aristocracia experimentó durante la vida de TOCQUEVILLE; se convierte en un residuo arcaico de un pasado obsoleto” (567). Al igual que RANCIÈRE, WOLIN también asume que el proyecto democrático se ha agotado y que ha sobrevivido histórica-